EL MARIDO DE SU HERMANA.

Y MENTIROSA VELDAD.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON IVAN DE VILLEGAS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Carlos.		*Don Bernardo.*
El Duque.		*Un gracioso.*
Don Ramon.		*Violante.*
Don Iaime. Vn criado.		*Isabel.*

 JORNADA PRIMERA. 

Salen Violante, el Duque, Carlos, y acompañamiento.

Duq. De vuestra mucha prudencia
los efectos se han de ver.
Vio. Bien sè que os devo tener
Enrique, justa obediencia,
pues se vè por evidencia
vuestra lealtad, y el cuydado
que en criarme aveis mostrado.
Duq. Essa fue obligacion mia,
que à vuestro padre daria
por todo el ser que me ha dado.
No encarezcais mi lealtad,
que quien paga lo que deve
no obliga *Vio.* Con todo mueve
amor à la voluntad;
pensais que no es novedad
el pagar bien segun son
los tiempos. *Duq.* Tienes razon,
mas esso se ha de entender
con gente de baxo ser,
y no de ilustre blason.
Mas esto à parte dexando,
digo sino me entendeis,
que aguarda à que congregueis
gran señor, à vuestro Estado
el de Cerdeña, y à embiado
su Embaxador, y le abona
el valor de su persona
casamiento suficiente.
Viol. Si, pero no conveniente,
don Enrique, a Barcelona;
tener, señor, estrangero
tiene de llevar muy mal.
Duq. Antes de ser natural
mayores daños espero,
porque qualquier Cavallero
querrà igualar al señor.
Viol. Por esso podrà el valor
preferirle, siendo assi.
Car. Hablas Violante por mi,
y por los dos el amor.

Ay ojos del alma mia,
como quando à veros llego
quedo en vueſtra viſta ciego,
y le preſtais luz al dia:
mas caſtigais mi oſſadia,
pues à mirar me aventuro
ſol de reſplandor tan puro,
ſiendo yo ſombra, y nublado,
y ha de quedar deslumbrado
el que ſale de lo ozſcuro.
No os canſeis, no me mateis,
iba à dezir, dueño hermoſo,
puesto que ha de ſer forzoſo
matarme quando os caſeis:
antes que la mano deis,
mi bien, me aveis de aviſar,
que ſolo de imaginar
que es ya cierto el caſamiento,
he de morir, y contento
de no averla viſto dar.

Viol. Eſta es mi reſolucion
por aora, Duque amigo.

Duq. Que la razon falta digo,
donde ſobra la paſsion;
el caſaros no es razon!

Vio. Si, pero tambien es juſto
que elija eſpoſo à mi guſto:
y enfin con eſto ſe acaba,
no es ſeñora, ſino eſclava
la que caſa à ſu diſguſto:
ved, que os eſtàn eſperando,
Duque, muchos Cavalleros.

Duq. Mas de eſpacio pienſo veros.

Vio. Todo lo voy confiando
de vos, ſolo el alma amando
libre naciò el alvedrio.

Duq. Carlos, de ti me confio.

Car. En que te puedo ſervir?

Duq. No la puedo perſuadir
al caſarſe, aunque porfio.
Tu eres prudente, y diſcreto,
juntos os aveis criado,
ruegala que tome eſtado.

Car. Convencerla te prometo.

Duq. Si tiene ſu boda efeto
todo mi deſcanſo empieza;
tenga dueño ſu belleza,
que importa. *Car.* Aunq̃ ſe abraſe,
tengo de hazer que ſe caſe.

Duq. Los pies beſo à V. Alteza. *Vaſe.*

Vio. Carlos ſe ha quedado aqui;
mas porque el verle me altera,
ſi era cierto, aunque ſe fuera,
aver de quedar ſin mi!

Car. Sola quedas.

Vio. Es aſsi.

Car. Preſtame aliento, y favor,
raro milagro de amor,
porque te dèn mis tormentos,
quexas, y agradecimientos,
hijos de amor, y temor.
Condeſa de Barcelona,
dueño de las libertades,
pues el que te vê, y ſe libra
ſe examina de ignorante.
Tan gallarda, como iluſtre,
honeſta, como agradable,
ſabia, como quien es fea,
bella, como quien no ſabe.
Bien ſabes que ha muchos ſiglos,
que dias no han de llamarſe
los medidos à deſeos,
que pretenden, y no alcancen.
Que te di el alma tan tuya,
que no sè que me animaſſe
jamàs, que no fueſſe viendo
tus dos ojos celeſtiales.
Ellos cauſan mi triſteza
con ſu movimiento grave;
quando ſe ha viſto que negros
tanto en nueſtra Europa manden!
Conmigo, ſeñora mia,
y en la caſa de mis padres,
para que mi amor pudiera
alegar antiguedades,
(ſiendo milagro de hermoſa)
deſde niña te criaſte,
porque con la edad crecieſſen
accidentes tan conſtantes.
Quando ya mi entendimiento,
ſi es que alguno me dexaſte,
conociendome cautivo,
remedio buſco à mis males,
animado en tus favores,
ſi en mi indignidad cobarde,
repartiendo poco aliento
en mil acciones amantes:
te dixe, que te queria,
no por penſar obligarte
con quererte, que tu premias

solo en dexar que te amen.
No te enojaste conmigo,
y fue favor no enojarte,
con que animaste mi vida
à atrevimientos mas grandes.
Dixiste que me querias,
permiteme deleitarme
con memorias destos bienes,
si en ti tienen de olvidarse.
Mereci (con que alegria
lo digo) que en vn diamante,
me diesses de tu firmeza
dichosas seguridades.
Prometisteme ser mia,
dando suspension al aire,
que para hurtarte el aliento
se detuvo quando hablaste.
Pero mi valor, deseo
que estava à la misma margen
de las perlas de tus dientes,
de tus labios de corales.
Apenas el tuya soy
saliò de la hermosa carcel,
quando le abracè, y le puse
en el alma por caracter.
Llegò aquel dichoso dia,
en que vinieron â darte
tus vassallos la obediencia,
para que rijas, y mandes.
Viendo que tu edad lo pide,
han tratado de casarte,
que à consultarlo conmigo,
no lo tuvieran por facil.
Los nobles de Cataluña
quieren, mi bien, sujetarte
à vn estraño, que no estime
lo que mereces, y vales.
Hablòte mi padre el Duque,
y mandòme que te hablasse,
para que al de Ruysellon,
ò Gerdeña, te inclinasses.
A esto me dexa contigo;
mira si quieres matarme,
digo casarte, que todo
viene à ser vno, Violante.
No te digo como algunos
necios, que los desengañes,
que aunque me dexes aora,
no dirè que me engañaste.
No te ofenderàn mis quexas,
porque es de pechos infames
culpar por aborrecidos,
lo que celebraron antes.
Si es gusto tuyo, señora,
casarte; pero si valen
contigo finezas mias,
aunque ninguna ay que iguale
à tus meritos, procura
del peligro assegurame,
pues conoces mi nobleza,
pues mi lealtad admiraste.
En mi tendràs vn esclavo,
a quien como dueño mandes,
cosa en todas las mugeres,
por todo estremo agradable.
Ni à que te resuelvas luego
te obligo, ni à que se llame
engaño, que eres el dueño
desta vida que estimaste.
Consultalo con tu ingenio,
que yo, mientras tu pensares
lo que has de hazer, ir procuro
à las mudas soledades,
à enternecer à los cielos,
à dar suspiros al aire,
à pedir à amor socorro,
si es Dios, y milagros haze.

Viol. Buelve Carlos.

Car. Sabe el Cielo
quanto sentia el dexarte,
quise parecer discreto,
desconfiado, y cobarde.

Viol. Que es del anillo que os dì?

Car. Este es, que me diò señales
de firmeza en vuestro amor.

Viol. Mostrad.

Car. Si aveis de quitarme
los favores que me hizisteis,
advertid *Viol.* Como dexastes
à vuestra hermana?

Car. Deseando
que Vuestra Alteza la mande.

Viol. Dadla, Carlos, por mi vida,
vn recado de mi parte,
y por que siento su ausencia,
venga luego à visitarme.

Car. Irè à hazer lo que mandais
con brevedad.

Vio. Dios os guarde.

Car. Ni aun responderme si quiera,

ha condiciones mudables
Mal aya. *Viol.* Carlos.
Car. Señora.
Vio. Y pues no es esso quexarse?
Car. Ya queda atada mi lengua.
Vase Violante, y sale don Ramon, y D. Iayme.
D. Ia. Es en la belleza vn Angel.
D. Ra. Su hermano està aqui, teneos,
que es el silencio importante,
y en los dos la competencia,
no serà justo que passe
à enemistad, pues su gusto
es el que ha de hazer las pazes,
dandole la mano al vno.
Y assi presumo, don Iayme,
que es bien que de nuestro amor,
si gustais, le demos parte.
D. Ia. Don Ramon, bien me parece.
Sale Beltran.
Bel. Què es esto, señor? que hazes
tan pensativo, y suspenso?
adonde te remontaste?
A de arriba. *Car.* O Beltran!
Bel. Bueno,
con graciosa flema sales;
eres Poeta por dicha?
buscas arbitrios? hallaste
à tu dama en algun peso
falso? deves algo? *Car.* Baste.
Bel. De que pueden estar tristes,
mozos, ricos, y galanes,
sino es de cosas assi,
sino es que tienes achaque
de ipocondriaco, vn mal
aora nuevo, flamante,
inventado de discretos,
quedàn en embelesarse?
Car. Beltràn, el mal que yo tengo
solo es no poder quexarme.
A doña Isabel mi hermana
le di, que venga esta tarde
à visitar à su Alteza,
que mandò que la llamasse.
A Dios, que tengo que hazer
desprecios: el firme amante,
imaginados no siente,
porque al padecerlos rabien. *à p.*
Be. Mosca llena. *D. Ra.* Este criado
lleve vn recado à Isabel.
D. Ia. Hablad primero con èl,
que yo me aparto à este lado.
D. Ra. Hidalgo, escuchad. *Bel* Señor,
que es lo que manda Busia?
D. Ra. Conoceisme?
Bel. Quien podia
ignorar vuestro valor?
A don Ramon de Moncada
respeta aquesta corona,
pues le deve Barcelona
tantas glorias à su espada.
D. Ra. Pues ya que me conoceis,
sabiendo mi calidad,
fio que con mas lealtad
en mi intento me ayudeis:
doña Isabel de Cardona
es dueño de mi aficion.
Bel. No viò mayor discrecion,
ni mas brio Barcelona:
su curiosidad, su gala,
es ilustrarla bastante,
que solamente Violante
nuestra Condesa la iguala.
D. Ra. Huelgome que disculpeìs
mi amoroso atrevimiento,
pues solamente es mi intento,
que aqueste papel le deis.
Bel. Darèle en su misma mano.
D. Ra. De aquesta joya os servid.
Bel. No mandeis tal.
D. Ra. Advertid,
que es estilo cortesano.
Bel. No quiero ser descortès,
necio si, no porfiado.
D. Ba Hazed esto con cuidado,
y veamonos despues. *vas.*
Bel. De los cielos me ha venido
este socorro, por Dios.
D. Ia. Solo para hablar con vos,
quise aguardar escondido
à que don Ramon se fuera.
Bel. Que os sirva en todo es razon,
que es don Iayme de Aragon,
sol de mas suprema esfera.
Que es lo que mandais?
D. Ia Yo adoro
à doña Isabel (Beltran)
si bien en mi pecho estàn
cifrados con el decoro
que merecen sus divinos
meritos, Casarme espero,

dadle este papel, que qiero
que por corteses caminos
sepa mi amor, y mi intento.
Bel. Estafeta vengo à ser. *à p.*
D.Ia Tomad, y bolvedme à ver. *vas.*
Be. Por Dios, que es gracioso cuento,
tengolos de dar, ò no?
mas que puedo aventurar?
Sale Carlos.
Car. Bolviòme al propio lugar
la pena que me llevò,
que he de hazer?
Bel. Ninguno tiene
sobrescrito, y es vsado
en papel de enamorado.
Car. Que hazes aqui?
Bel. Carlos viene.
Car. Que papeles escondiste? *à p.*
Bel. Que me mata es cosa llana,
si hecha de ver que a su hermana
se lo han escrito (ay triste)
señor, yo los escrivi:
señor memoriales son
para cierta pretencion.
Car. Pues tu, que pretendes, di?
Bel. Vna comission expresa
para examinar locuras.
Car. Y à quien darselos procuras?
Bel. Muerto soy; à la Condesa.
Car. Muestra, yo se los darè.
Bel. Señor.
Car. En tu turbado color,
mis sospechas confirmè;
suelta ò matarète.
Bel. Ten,
yerros de codicia han sido,
y sus dueños me han pedido,
que a la Condesa se den.
Car. Dime, quien los dueños son?
Bel. Si señor, estate quedo,
que no puedo hablar de miedo:
son don Iayme, y don Ramon.
Car. Vete, y trae à Isabel.
Bel. Voy à servirte, señor.
Car. Ver tan nuevo disfavor,
y termino tan cruel,
à que cuidado dormido
no es bastante despertar?
Que presto supo passar
desde el amor al olvido:
he de abrirlos; ay de mi!
nobles, y galanes son,
de Moncada, y de Aragon
sangre ilustre, oy me perdi,
que el que a escrivir se atreve,
favores ha recibido.
Si casarse no ha querido,
algun nuevo amor la mueve,
pues el mio se olvidò
en tan muda soledad,
estos digan la verdad.
Salen Violante, y don Ramon, y Carlos se aparta aleer los papeles.
D.Ra. A pediros me embiò
esto, por todo el Estado,
que la sucession procura.
Lee Carlos.
vuestro valor, y cordura,
mi atrevimiento han causado.
Viol. Don Ramon, el tiempo es largo,
à èl mi voluntad dexo.
Lee. Perdonad, pues vuestro espejo
es testigo en mi descargo.
D.Ra. Este es mi papel: que engaño
mis desdichas solicitan.
Lee. Ya es tiempo, que dueño admitan
que os adore, vuestros años.
Viol. El Duque es prudente, y sabio,
con mas cuidado ha de verlo.
Lee. Y si yo pretendo serlo,
ni os ofendo, ni os agravio.
D.Ra. Al criado puso lazos,
y se le deviò de dar.
Lee. Moncada soy, dad lugar
de que llegue à vuestros brazos.
Vio. Carlos en otro cuydado,
deve de ocupar su empleo.
Lee. Y el apacible Hymeneo,
calce coturnos dorados.
D.Ra. Corrido estoy de mirarlo.
Vio. Mal zelosa me asseguro.
Lee. Solo que sepais procuro
mi amor, si pueden premiarlo.
Vio. Quitarèle de sus manos.
D.Ra. Ya cobarde me retiro.
Lee. Las partes que en vos admiro
de meritos soberanos. *Quitaselo.*
Vio. Dexad Carlos el papel,
que no sè si es para vos.
Car. Què es esto? juntos los dos,
que

que probanza mas fiel?
Sin duda que ha conocido
ſu letra, y me lo ha quitado,
pues Moncada ſe ha nombrado:
el de Ramon he leido.
Vio. Turbado Carlos eſtà,
mi deſdicha ſe apercibe,
alguna dama le eſcribe,
que ya cuydados me dà.
D. Ram. Enojado eſtà ſin duda,
porque à ſu hermana eſcrivi.
Car. El os hablarà por mi,
ſeñora, con lengua muda,
vereis que no ha de faltar
nuevo amor para vn olvido.
Viol. Si nuevo amor ha tenido,
que ay aora que eſperar?
mucho puede lo preſente,
pues prefiere à lo paſſado.
Car. Que à Don Ramon ha eſtimado
me dize ya claramente.
Viol. De eſpacio pretendo ver
el papel, à Dios Ramon.
D. Ram. Sabreis por èl la aficion
de mi noble proceder.
Car. Conmigo ſe han declarado
ya los cielos enemigos:
Conde, ſin tantos teſtigos
quiſiera averos hallado,
para hazeros olvidar
vueſtra injuſta pretenſion.
D. Ram. En què ofende mi aficion?
ſi me pretendo caſar,
en el papel no lo digo?
Car. Si darme guſto quereis,
os pido que lo dexeis,
don Ramon, ſi ſois mi amigo.
D. Ram. Vos eſtais apaſſionado,
y hablaros quiero, y no aqui. *Vaſ*.
Car. Todos conocen en mi
mi deſeo, y mi cuydado.
Si con don Ramon venia;
ſi porque ſu papel viò,
airada me le quitò?
ſi me dixo que queria
caſarſe: ſi me ha quitado
la ſortija, y los favores,
que dudan ya mis temores
ſi el daño junto ha llegado?
Para que quiero leer
el que à mis ojos le ofrece?
pues â Ramon favorece,
à èl le deve de querer.

Salen Beltran, y Iſabel.

Bel. Aqui tu hermano te eſpera:
ſi algun papel ha leido,
y mi engaño ha conocido,
Iſla ſerè de madera:
por que tantos palos temo
como renglones tenia.
Iſa. Don Carlos. *Car*. Iſabela mia.
Iſab. Eſtàs triſte? *Car*. Por eſtremo,
Iſab. No me diràs la ocaſion?
ſiempre has fiado de mi
tus ſecretos. *Car*. Es aſsi.
Bel. No vi mayor confuſion.
Car. Vete, Beltran.
Bel. Eſſo harè,
ſeñor, de muy buena gana. *vaſ.*
Iſa. Que tienes hermano?
Car. Hermana,
paga injuſta à mucha fè.
Tu ſolamente has ſabido
quanto adoro à la Condeſa,
que al ſeguir tan alta empreſa
con mas violencia he caido.
Su eſpoſo penſava ſer,
olvidòme.
Iſa. Eſtraña coſa.
Car. No te eſpantes, que aunque hermoſa
noble, y diſcreta, es muger.
De don Ramon de Moncada
ſolicitada, y querida,
le correſponde, y me olvida.
Iſa. Que dizes? ay deſdichada,
que aunque he callado, le tengo
amor. Miralo mejor.
Car. El deſengaño mayor
para tus dudas prevengo.
El vn papel la embiò,
que la advirtiò de ſu engaño,
pues por vn ſuceſſo eſtraño
oy à mis manos llegò.
Quando le leì, llegaron
los dos en converſacion,
quitòmele, y ſu aficion
claramente confeſſaron.
Eſto paſſa. *Iſa*. Eſta mudanza
tambien à mi me condena,
hermano, pues de tu pena

tan grande parte me alcanza.
Car. De don Iayme de Aragon
otro papel tengo aqui,
pero ya no ay fuerza en mi
para tan gran sinrazon.
Ni le procuro leer,
tomale, que dèl sabràs
mis desdichas, y es que ay mas
desdichas que padecer.
Isa. La Condesa viene.
Car. Ay cielos!
con ella te he de dexar,
porque me obliga callar,
cosa impossible, los zelos, *vas.*
Isa. Tambien yo quedo zelosa.
Sale Violante.
Vio. Isabel. *Isa.* Señora mia.
Vio. Adonde se fue tu hermrno?
Isa. Esso preguntas aora,
quando ocasiones le has dado,
para que pierda el sentido!
Vio. Que dizes? estàs burlando?
antes Isabel se và,
porque se siente culpado,
y tiene de mi verguenza.
Isa. De que tal digas me espanto.
Vio. Sientate, Isabel, aqui,
pues solas las dos estamos,
que el amor, y la amistad
iguala nuestros estados. *Sientanse.*
Ya sabes que desde niña,
Isabel, quise a don Carlos,
y que de ti solamente
este secreto he fiado.
Contigo, y con èl, tu padre
me criò. *Isa.* Señora, vamos
à lo que ay de nuevo aora.
Vio. Bien dizes, ya voy al caso.
Entregaronme el govierno,
amiga, de mi Condado,
y tu padre, y los mas nobles,
casamientos me buscaron
para tener sucession;
yo no he querido acetarlo,
para que tu hermano fuesse
dueño de vn amor tan raro.
Què cosa es dezir que quiere
casarse, no he de estorvarlo!
no dirè que me engañò,
juzgò por su pecho falso
el mio, pues que bolviendo
despues, lo hallè embelesado,
leyendo aqueste papel,
testigo de que es ingrato,
pues es de alguna que intenta
ser suya, y dixo turbado,
vereis que no ha de faltar
nuevo amor para olvidaros.
Tomèle el papel, leyle.
Isa. Pues señora
los dos estais engañados:
esse papel embiava
don Ramon con vn criado,
y Carlos se lo quitò.
Vio. Pensandolo mas despacio,
sabreis por èl la aficion,
(dixo Ramon al dexarlos)
de mi noble proceder.
Isa. Bien tus quexas han fundado,
quando està loco de zelos
mi hermano.
Vio. Cuento gallardo:
ay Isabel, con mas veras,
ya que veo el desengaño,
le adoro.
Isa. Quando yo muero
solicito remediarlos. *à p.*
Vio. Donde està? verle deseo.
Isa. No dexarà de buscarnos,
que le bolveràn los zelos,
y los zelos le llevaron.
Vio. A mi don Ramon se atreve!
Isa. Otro villete me ha dado
de don Iayme de Aragon,
pero no me dixo al darlo,
que era para ti. *Vio.* Isabel;
las dos juntas le leamos,
que el querer saber es mal
en nosotras de ordinario.
Isa. Dize assi: Si la fortuna
favorece à los osados,
de tan grande atrevimiento
felize sucesso aguardo.
No puede, Isabel hermosa,
encubrirse el fuego tanto.
Vio. Esse es para ti. *Isa.* Que es esto?
es mi tercero, ò mi hermano?
Lee. No perdeis nada en ser mia,
pues mi sangre se la ha dado
à los Reyes de Aragon,

dad-

dadme lugar de tratarlo
con el Duque vuestro padre:
mas si os doy disgusto a caso,
porque vos no le tengais,
quiero yo morir callando.
Viose jamàs tal sucesso!
como ha venido à mis manos
este papel. *Vio*. Quien lo sabe?
Isa. Calla, que viene don Carlos.
Sale Don Carlos.
Car. Los pies beso à, V. Alteza,
por mi hermana me ha embiado
mi padre. *Vio*. Por esta noche,
se ha de quedar en Palacio.
Car. Irê à dezirlo. *Vio* Aguardad.
Car. Señora, ya nada aguardo
que pueda darme la vida.
Vio. Los corazones bizarros
desmayan? *Car*. Quien no le tiene
dezid, como ha de animarle?
Vio. Yo entendi que tenias dos.
Car. Si tuve, y me los quitaron.
Vio Tomareislos si os los buelven?
Car. No cobran los desdichados.
Vio. Y soislo vos? *Car*. No lo veis?
Isab. Linda flema, lindo espacio.
Vio. Mirad que sois venturoso.
Car. Si os pierdo, que dicha gano?
Vio. No deseais otra cosa?
Car. La muerte, fin de los daños.
Vio. Mucho se alcanza viviendo.
Car. Sigo mucho, y nada alcanzo.
Vio. Os contentareis?
Car. Con què?
Vio. Con mi mano, y con mis brazos.
Car. Dexad que glorioso en ellos
diga mis penas. *Isab*. En vano
son, si Violante te adora.
Car. Escuche yo de tus labios,
de lo que dize mi hermana
certificacion. *Vio*. Ya trato
de que à Barcelona rijas
con su Condesa casado;
declarate con tu padre.
Car. El como leal vasallo,
mas que todos, à migusto
ha de mostrarse contrario,
porque no digan que fue
el criarte, el ser tu amparo,
governando en nombre tuyo,
para que tras hechos tantos,
hiziesses Conde à su hijo.
Viol. Que es esto? tu acobardado?
Car. No mi bien, animo es este,
necios son los temerarios;
quisiera: perdona. *Vio*. Dilo.
Car. No hablar al Duque rogando,
sino como propio dueño
de lo que he de pedir.
Isa. Vamos,
que este es publico lugar
para lo que estais tratando.
Viol. Turbada voy. *Car*. Favor cielos,
pues ocasion me aveis dado. *vans*.
Salen el Duque, y beltran.
Duq. Ya es tarde, y D. Carlos tarda
con su hermana.
Bel. El mucho amor
con que le estima, señor,
Violante, hermosa, y gallarda,
le deve de entretener.
Duq. Como juntas se han criado,
amor ha multiplicado
con los años el poder.
Y los mismos tantos son,
que à los dos quisiera dar
dueños, de quien aguardar
la dichosa sucession,
que cuidados me quitaran,
que me consumen la vida,
y la quietud ya perdida,
ellos por mi governàran.
Porque desde que muriò
su padre, que engloria estè,
del govierno me encarguè,
y la quietud me quitò.
Bel. Eres el hombre primero,
que se cansa de mandar.
Duq. Mas cuidados me han de dar
el fin que tan cerca espero.
Bel. Otros quisieran bolver
acà despues de enterrados,
que son gustosos cuidados
los que nacen del poder.
De los que goviernan digo,
que los pesares atajan,
pues lo menos que trabajan,
trae el descanso consigo.
Aora, à toda ley, mandar,
señor, y no ser mandado.

Duq. No ay en esta vida estado,
que al fin no venga à enfadar,
todo cansa. *Bel.* Hasta el correr.
Duq Esso claro està. *Bel.* No està,
que al que huye, si se và,
descanso le suele ser.
Duq Llega vna silla, que quiero
ver memoriales prolijos,
mientras que llegan mis hijos.
Và mirando en sentandose.
Basta, que el que hallè primero
ha sido de don Bernardo
de Roa buen Cavallero,
sirviò muy bien, darle espero
premio à pecho tan gallardo.
Que cuidados le fiè!
y aun siendo mozos los dos,
y vno entre ellos, que por Dios
que ya se hizo, ya fue.
Lee. Por otros que di en persona
à V. Excelencia, le pido,
que no me ponga en olvido,
pues governando à Girona
con la lealtad tan forzosa
à mi sangre, de vn lugar
tan noble, pienso ocupar
esta plaza tan honrosa.
Habla. Y la merece afè mia,
desto he de tener cuidado.
Sale Carlos.
Car. Què recelo, si ha llegado
junto el bien que pretendia:
mi padre està aqui. *Bel.* Señor,
Carlos ha venido ya.
Car. Señor, la Condesa dà
tantas muestras de su amor,
que no ha dexado à mi hermana
venir. *Duq.* Notable fineza,
quedese, pues, con su Alteza,
si tanto en servirla gana;
hablastela por ventura
en esto del casamiento?
Car. Si, señor.
Duq. Y que es su intento?
Car. Que estemos solos procura,
y sabràs lo que ha passado.
Duq. Salte allà fuera Beltran.
Car. Sus pensamientos estàn
lexos de lo que ha passado.
Duq. Quiere casarse?
Car. Si quiere,
pero no con estrangero.
Duq. Los estorvos considero
si en Barcelona prefiere
à alguno.
Car. No ay Cavalleros
que la puedan merecer?
si sus hermosos luzeros
(pongo por caso) eligieran
à tu hijo, que perdia
tu sangre.
Duq. Nada; en la mia
altas glorias reververan;
mas esso no puede ser.
Car. Porquè? *Duq.* Porque sè que no.
Car. Pues. *Duq.* Que pues?
Car. Que pienso que yo.
Duq. Hijo, pensar no es saber.
Car. Pues yo sè que me ha mirado
su Alteza con aficion.
Duq. No vès que tendrà atencion
à averos juntos criado?
Car. Ay mas. *Duq.* Que mas.
Car. Mil favores.
Duq. Seràn de aquellos que alcanza
la amistad con la privanza,
no los juzgeis por amores.
Car. Señor, palabra me ha dado,
de ser mi esposa. *Duq.* Ay de mi!
Carlos, Carlos, cesse aì
lo que teneis empezado:
palabras dadas al viento,
lo demas no puede ser.
Car. Como no, si es mi muger,
sin que baste impedimento?
Duq. Como?
Car. No es bien te asombre.
Duq. Viose mayor confusion?
Car. Ya yo estoy en possession.
Duq. Possession, que dizes hombre?
Car. La verdad, de que es testigo
mi hermana.
Duq. Cierra essa puerta;
no dexes bentana abierta.
Car. Ya cerrè.
Duq. Que escuche digo:
El Conde de Barcelona,
que Dios en su gloria tenga,
en la mitad de los años
tuvo con los Moros guerra.

Entraron por sus Estados,
à tiempo que la Condesa,
ya para parir estava
preñada la vez primera.
Y yo entonces os tenia
à vos. Oid. La Duquesa
estava tambien preñada,
y tambien al parto cerca.
Salimos contra los Moros,
y en la batalla sangrienta
privò de la vida al Rey
vna Africana saeta.
Vencimos, aunque faltaba
el General, que las fuerzas
con el dolor se aumentaron
de la infelize tragedia.
Llegò su parto infelize,
asisti leal con ella:
quando Bernardo de Roca
vino à dezir, que me fuera
à mi casa que mi esposa
pedia con ansias tiernas,
que à su parto me hallasse:
alli la forzosa deuda
de mi lealtad, me obligò
a dexar mis proprias prendas
por dar favor à mi dueño,
heroica y alta promessa.
Por abreviar, de alli à vn poco
buelve Bernardo, y me cuenta
que ya vna hija tenia,
dile en albricias promessas.
En este punto espirò
en el parto la Condesa;
tras de parir vna niña
medio viva, y medio muerta.
Turbada me la enseñò
la Comadre, y con presteza
(porque el faltar heredero
no alborotasse la tierra.)
hize à Bernardo de Roca
que la llevara, y traxera
mi hija con tal secreto,
tal industria, y sutileza,
que Dios y los dos no mas,
supimos esta cautela.
Despues el siguiente dia,
armado de todas piezas;
viendo al pueblo alborotado;
ciudadanos, què os altera,
les dixe, aqui està en mis brazos
la que vuestro Estado hereda.
Mostrad la lealtad heroica,
aquesta lastima os mueva,
apartad esta justicia,
defended esta inocencia.
Nombrese vn Governador
que mande, hasta que edad tenga;
y vn govierno entre nosotros
à emulacion de Venecia.
Siguiòse mi parecer,
y dieronmela en tutela,
y despues por los testigos
de amas, criados, y dueñas,
no destroquè las dos niñas,
y por ambicion secreta
que tuve, de que mi hija
gozasse mayor grandeza.
Esto es lo que passa, Carlos;
vuestra hermana es la Condesa,
la que teneis por hermana
es ligitima heredera.
Si ya teneis possession,
es impossible el ser vuestra,
muera yo, pues di la causa,
entre las llamas del Etna.
Lleguen à ponerme Alarbes
para blanco de sus flechas,
pues ha sido mi desdicha
causa de tan grande ofensa.
Car. Señor.
Duq. Esta es la verdad.
Car. Que remedio?
Duq Larga ausencia.
Car. Sin el alma. *Duq.* Si la hablais
es forzoso que se pierda.
Car. Ay amor quanto he perdido!
Duq. Ay lealtad quanto me cuestas!

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Ramon, y Don Iayme.

D.Ra. Esto me passò en efecto,
Carlos mi papel tenia.
D.Iay. Quien en hombre baxo fia,
poco tiene de discreto.
Tambien sin duda ninguna
le diò el mio.
D.Ra Puede ser,
pero conviene saber

si fue accion de la fortuna,
ò falta de su lealtad,
el saberse nuestro intento,
para que sin fundamento
la necia temeridad
no intente algun desatino
dando muerte à este criado.
D.Iay. Para salir de cuidado
ya lo que importa imagino:
de la suerte que le dimos
los papeles, aguardemos,
y de su boca sabremos
la duda con que vivimos.
d.Ra. Bien dizes, doña Violante
quiere tanto à Isabel bella,
que no se halla sin ella.
D.Iay. Que hiziera mas vn amante?
D Ra. En el Palacio quedò
con ella aora, y quizà
Beltran por ella vendrà.
pues siempre la acompañò,
y le hablaremos aqui.
D.Iay. Si me pretendiò engañar,
no me podrè reportar.
D.Ra. Dexadme llegar à mi,
que si quiso por criado
de Carlos, en su esperanza
ofender su confianza,
yo os quitarè de cuidado:
y apartaos, que vive Dios
que viene. *D.Iay* El furor desea
la venganza. *D.Ra.* No nos vea
assi juntos à los dos.

Sale Beltran.

Bel. Jamàs me vi tan dudoso,
pues en tanta confusion
de don Jayme, y don Ramon
estoy tambien temeroso,
como de Carlos cruel,
pues me contemplo ofendido,
por Isabel perseguido,
sin saber nada Isabel:
si la industria no me ayuda,
no sè en lo que ha de parar,
ni que disculpa he de dar.
D.Ra Para salir de vna duda
me es forzoso hablar con vos
aparte.
Bel Ya estoy turbado,
à solas, y demudado?
malo es esto vive Dios:
que manda V.Señoria
à este criado? *D.Ra.* Saber
que causa lo pudo ser,
para que en ofensa mia,
entregandoos vn papel,
quanto amante, cortesano,
se le diesseis à su hermano,
dandooslе para Isabel.
Bel. Yo. Jesus; de mi secreto,
de la lealtad que ay en mi,
sospechais tal? *D Ra.* Yo le vi
en sus manos en efeto.
Bel. Carlos le tuvo?
D.Ra. Sin duda.
Bel. Pues no culpeis mi lealtad,
vuestra fortuna culpad,
que vuestro intento no ayuda:
Que yo se lo dì à Isabel,
desabrida le leyò,
el tomarle me culpò,
mostròse esquiva, y cruel;
y enojada, es caso llano,
que para que su razon
impida la pretension
vuestra, se le diò à su hermano;
De mi no esteis ofendido,
porque no tendreis razon,
culpad à Isabel, Ramon,
de quien sois aborrecido.
D.Ra. Pienso que dezis verdad
porque sino se enojara
Isabel, Carlos mostrara,
sabiendo mi calidad,
y que merezco à su hermana,
menos enojo conmigo.
Bel. En fin, halla lo que digo.
D.Ra. Contigo el furor se allana,
puesto que no eres culpado,
sino la desgracia mia.
Bel. Si queda V. Señoria
de mi lealtad confiado,
me irè. *D.Ra.* Vete norabuena.
Bel. Otra maquina và armada. *Ap.*
D.Ra. Que si es mi estrella culpada,
no has de llevar tu la pena;
quierome esconder aqui,
para que don Iayme llegue.

Escondese.

Bel. No ay borrasca que me anegue,

pues deſte golfo ſali,
a peſar de los eſtremos
de ſu furioſo huracan.
D. Ia. Vna palabra Beltran.
Bel. Otro à la pinta tenemos,
el balandran vengo à ſer,
que no ſale de empeñado;
ò que caras he comprado
las joyas. *D. Ia.* Quiero ſaber
de vos, ſi el papel que os di,
tiene Iſabel. *Bel.* Si ſeñor,
y que os tiene algun amor
en ſu roſtro conoci,
quando leyendolo eſtuvo,
que os hizieron mil favores
las vergonzoſas colores,
y lo mucho que entretuvo
los ojos, pues al leerlas
riſueña en razones tales,
deſcomponiendo colores,
deſcubriò compueſtas perlas.
D. Ia. Miradlo bien.
Bel. Bien lo miro;
ſabeis contra eſta verdad
algo? *D. Ia* Deſſa novedad,
y deſſa dicha me admiro,
que yo creì. *Bel* No creais,
ſino ſolo à Dios por fè.
D. Ia. Algo enojado lleguè,
y de ſuerte me atajais,
con nueva tan àmoroſa,
que eſtoy en vez de enojado,
à ſerviros obligado,
ſino es traicion cauteloſa.
Bel. Cautela en mi, bien por Dios,
la experiencia lo dirà,
y à Dios porque es tarde ya.
D. Ia. Beltran, èl vaya con vos,
pues que me aveis atajado
con preſteza tan eſtraña.
Bel. Valgame Dios, como engaña
el deſpejo, y deſenfado.
Vaſe, y ſale don Ramon.
D. Ra. Que dezis?
D. Ia Que ha recibido
mi papel Iſabel bella,
y que ha conocido en ella,
que es mi deſeo admitido;
que es lo que os ha dicho à vos?
D. Ra. Dize, que el mio le ha dado,
y que ſoy menoſpreciado
de mi dueño.
D. Ia. Bien por Dios.
D. Ra. Es de ſuerte que imagina,
que ella le entregò à ſu hermano
mi papel. *D. Ia.* Es caſo llano;
mirad lo que determina,
vueſtro engañado deſeo,
quando mi favor empieza.
D. Ra Haſta tener mas certeza,
ni me aflijo, ni lo creo.
Tan facil es de olvidar
lo que ſe quiere, Ramon?
D. Ia. Vna impoſsible aficion,
de que puede aprovechar?
Mitigar ſuele el cuydado
ver impoſsibl el efeto,
que no puede ſer diſcreto
quien ſirve menoſpreciado.
D. Ra. Siempre los favorecidos
eſtàn para dar conſejos.
D. Ia. Son los amigos eſpejos,
donde ſe ven los ſentidos;
ſi en mi os llegais à mirar,
vereis vueſtro deſengaño.
D. Ra D. Iayme, no es grande el daño
que ſe puede remediar.
Dexadme con mi paſsion,
y ſeguid vueſtra ventura,
pues en noche tan obſcura
eſtà ciega la razon,
del conſuelo que pretendo.
D. Ia. A vueſtra amiſtad no ofendo
gozando la ſuerte mia.
D. Ra. Ni yo me quexo de vos.
d. Ia. Iſabel ſale. *D. Ra.* Ay de mi.
D Ia. Aveis de eſperarla? *D. Ra.* Si.
D. Ia Ya nos ha viſto à los dos.
Iſabel, y Beltran.
Sale Iſabel con manto, y Beltran con ella.
ſi puede la corteſia
admitirſe, dad lugar
de que os vaya acompañar.
Iſa El que quiero ſe deſvia,
y ſe acerca el que no quiero;
antes que os quedeis, os pido.
que vueſtro intento he ſabido,
y eſcuſar la nota quiero:
no aveis de paſar de aqui.

D. Ia.

D Ia. Solo con que lo mandeis,
atados los pies teneis.
Isa. Vn papel vuestro leì,
y solo averlo leido
os doy por repuesta. *D.Ia.* Amor
podrà disculpar mi error.
Bel. Mira aora si he mentido.
D.Ia. Devote mi vida.
D.Ra. Cielos,
ciertas mis desdichas son,
yà don Jayme de Aragon
me dà muerte con sus zelos;
no me atrevo à hablar, ni puedo.
Isab. Ramon no quiere llegar,
ame en mas alto lugar.
D.Ra. Entre amor, verguenza, y miedo
se turba el alma abrasada:
permita V. Señoria,
que yo. *Isab.* Ya es la cortesia
para conmigo escusada.
Los intentos he sabido
de V. Señoria, y creo
que no serà su deseo
en ningun tiempo admitido.
Porque està la voluntad
que conquista, tan prendada
en otro amor, que le enfada
que muestre tanta lealtad.
Bien puede mudar de intento,
y poner en otra dama
que le estima, y que le ama,
el gusto, y el pensamiento.
Que yo sè, que si porfia
vn siglo eterno en su amor,
no le ha de dar vn favor;
quedese V. Señoria. *Vase.*
D.Ra. Viose mayor desengaño?
D.Ia. Viose dicha mas segura?
D.Ra. Què desgracia! *D.Ia.* Què ventura!
ya conoceis vuestro daño,
don Ramon, sabed la dama
que os promete tal firmeza,
quizà con otra belleza
templareis la ardiente llama
del disfavor de Isabel,
que yo en mi favor constante,
sigo mi sol mas amante,
para ver mi gloria en èl, *Vase.*
D.Ra. Donde và mi deseo
perdido tras vn bien que me assegura
mi mal; aora veo,
que no està en atreverse la ventura,
que en lazos amorosos,
siempre suelen vencer los temerosos.
No tiene ley el gusto,
ni jamàs por razones se ha guiado
amor, que como injusto,
tiranas eleciones ha causado,
los meritos no mira,
causa defetos, conque al mũdo admira.
A otra dama me embia
Isabel rigurosa en mi fineza,
buelvame el alma mia,
para que puedo amar otra belleza,
que es vano desvario
tiranizar esquiva mi alvedrio.

Sale Violante.

Viol. Esquiva à los antojos,
que vn verdadero amor acreditado
con agua por los ojos,
con finezas de vn pecho enamorado,
en tan confuso empeño
di possession al esperado dueño,
Assegurè temores

de

de necias, y canſadas fantaſias,
y di fuerzas mayores
al amor que en el curſo de los dias,
con fineza atrevida,
cenſo perpetuo vinculò à mi vida.
Solo eſpero que Enrique
apruebe mi eleccion, y que piadoſo
mis bienes multiplique,
dandome en Carlos deſeado eſpoſo.
D.Ra. Varias dudas padezco.
Vio. Eſte me quiere bien, que le aborrezco.
D.Ra. Los pies à vueſtra Alteza
beſo.
Viol. O Conde de Vrgel, el cielo os guarde
ya sè vueſtra nobleza,
pero quiſiera veros mas cobarde,
que es acion mas valiente
no amar tan confiado, y libremente.
No ſe embian papeles,
don Ramon, ſin aver primero avido
mas ocaſion. *D.Ra.* Crueles
hados à eſte deſprecio me han traido,
pueſto que lo merece,
amar à quien ſin cauſa me aborrece.
Lo que es honeſto intento,
no ofende. *Vio.* Dezis bien, mas incitada
con otro penſamiento,
vueſtra firmeza fue menoſpreciada
por la que aveis querido,
dad vueſtras eſperanzas al olvido.
Y pues que ſois diſcreto
hazed nueva eleccion, pues os anima
vn divino ſugeto,
q̃ sè que os quiere bien, y que os eſtima
con amoroſas veras.
D.Ra. Cielos, à cada luz eſtas quimeras?
Iſabel ha ſido
de hablar à la Condeſa, y las dos ſaben
que de otra ſoy querido.
Vio. Empiezen otros guſtos donde acaben
los primeros deſvelos.
D.Ra. La Condeſa me quiere por los cielos
ſi lo que yo imagino
fueſſe verdad, ventura fuera mia
el dexar el camino
por donde me guiò mi fantaſia,
por ſer eſcarmentado,
diſcreto, en no moſtrarme porfiado.
Vio. Andareis muy diſcreto
en no ſeguir, Ramon, à quien os huye.

D.Ra.

D.Ra. Pues desde aqui os prometo
si el primer pensamiento se concluye,
que à quien me quiere quiero.
Vio. Hazeis como prudente Cavallero.
D.Ra. Por esto no ha querido *à p.*
dar à estrangero Principe la mano,
oy Isabel, te olvido,
pues en el trueco tantos bienes gano.
Vio. Id en buen hora, Conde,
D.R. Gloria es amor quando se correspõde.
Ya don Iayme, te dexo
à Isabel, sin tratar de competencia,
y sigo tu consejo,
despues podrè saber con evidencia
del amor de Violante.
Quien ha gozado gloria semejante? *vas.*
Vio. Que à Isabel estimasse
me holgara, que me ha dicho que se in-
al Conde, sin que passe (clina
adelante el quererme; y encamina
à mi olvido el deseo, (veo.
mas ay Carlos, q̃ ha vn siglo que no os

Sale Carlos de camino.

Car. Señora.
Vio. Carlos, esposo,
que es esso? que trage eliges
para nuestras bodas? como
muestras de ausencia te vistes?
Con essa gala te adornas
que mi muerte pronostique?
al talamo con espuelas?
què disfrazes apercibes?
Si experiencias de mi amor
pretendes hazer, no admite
sobre saltos mi firmeza,
porque mi fè acredite.
No ay señal mas evidente
de que te adorè, y te quise,
que la que te di en mis brazos,
atropellando impossibles.
Si à dar parte à los cristales
de las fuentes que se rien
entre piedras, escupiendo
diamantes que el Sol derrite:
Por las orillas del mar,
que estàn rizando salitre,
para abollar en su arena
nieve que los montes finge,
fuiste para que te diera
parabienes apassibles,
de aver gozado favores
que constante merecistе:
Donde dexaste el cavallo,
dexaras, para venirme
à ver, las botas, y espuelas,
descuidado, y necio fuiste.
Basten las burlas, don Carlos;
buelvete, no me visites
dessa manera, que pienso
que vienes à despedirte.
Car. Hermosissima Violante,
por serlo tanto infelize,
desdichada como noble,
desgraciada como firme.
Oye, si mi sentimiento,
à la lengua le permite,
que las passiones del alma
por medio suyo se expliquen:
En el hombre desgraciado
solo las venturas sirven
de mas dolor que sus bienes
son muebles, y no raizes.
No he salido al mar violento;
que vn corazon que està triste,
aquel espejo del Cielo,
que a vezes quiebra viriles!
aquel cristal dilatado,
que si se enoja compite

con los altivos cabezos
que al Cielo de perlas sirven.
No me alegran, y consuelan,
ni fui como presumiste
à las fuentes, que mis ojos
mayores las aperciben.
A lo que parece vengo,
mi Violante, bien dixiste,
porque en la noche de ausencia
la luz de tu Sol me eclipse.
Mi padre me embia à Roma,
si la muerte no lo impide,
pero no harà, porque siempre
los desesperados viven.
No puedo dezirte mas,
aunque mis ojos te dicen
la gravedad de la causa
que tales efectos pide.
Quexaraste de mi amor,
diràs que engañar te quise,
quando sè, que serà fuerza
que muera antes que te olvide.
Pues, Violante, escucha atenta,
ruego à Dios, que quando pique
el cavallo, se convierta
en Leon ircano, y tigre,
y que lozano y furioso,
cerdas encrespe, y erize
à emulacion del espin,
desde la cola à las clines.
Y vencido de corcobos
por la frente me derribe,
donde chocando en las peñas,
con mi sangre las salpique.
O si acaso me embarcare,
montes levante sublimes
el mar contra las estrellas,
pues que brama quando gime.
Y en la casa sin simientos,
donde mi vida le fie,
la quilla hecha pedazos
vaya sin remedio à pique.
O quando no me anegare,
entre barbaros Caribes
tome puerto, porque sea
sustento de pechos viles.
Si con mas veras no adoro
tus dos soles que compiten
con los del cielo, à quien prestan
candor de luz mas visible.
Pues si te adoro, y soy dueño
de tu honor, y tengo de irme
sin que puedan detenerme
amor, industria, ni ardides.
Mira si es notable el caso,
y porque à espacio lo mires,
à Dios hasta que mis penas
hallen en la muerte fines.
Vio. Ola, que es esso? bolved.
Car. Mira bien.
Vio No me repliquen
vuestras traiciones, à Carlos,
conoceisme? *Car.* Esso me dizes?
quando me parto à morir?
Vio. Descubrios. *Car.* Bien dixiste,
pero no puedo, que he dado
mi palabra de encubrirme.
Vio. Carlos, yo soy de manera
altiva, gallarda, y libre,
que pienzo; y es cierta cosa,
que no mereceis oirme.
Y creed que os aborrezco
con el estremo que os quise,
que los desagradecidos
no tienen ilustre origen.
Y os quiero mal: mas es fuerza
que vuestro engaño castigue,
que soy juez, y no amante,
y me costa que ofendisteis
el honor de vna señora,
mejor que vos, a quien rinde
el Estado la nobleza,
y la corona sus timbres.
Su deshonra pagareis,
si los cielos no lo impiden,
con la cabeza, no salga
en vano engañado Vlises.
Que despues que de los ombros
vuestra cabeza derribe
vn verdugo, mi valor
hallarà estado felize.
Pues sabiendose el engaño,
traidor, que à mi sangre hizistes,
y que os hize degollar,
el mundo sabrà que hize
como quien soy: y viuda
de hombre tan baxo, admitirme:
podrà el Rey Aragones,
para que el mundo le embidie.
Que la Castellana historia,

de

de dos donzellas escrive,
hijas del Cid, que afrentadas
de dos Condes, que por viles
no supieron estimar las,
casamientos mas insignes
alcanzaron, pues dos Reyes
por esposas las admiten.
Yo me casarè, y harè.
Car. Mira bien.
Vio. Ya no ay que mire;
antes deviera mirarlo,
pues fuy tan necia en rendirme:
que en fin os vais?
Car. Es forzoso.
Vio. Sino puedo persuadirle
con gravedad, y rigor,
diferente medio elige
mi desdicha: Carlos, Carlos;
mi bien, antes de partirte
buelve en ti: tras tantos años
que lealtad me prometiste,
por què me dexas?
Car. Habla a mi padre,
èl de la verdad te avise,
que yo, Violante, no puedo.
Vio Hombre, que intentas, que dizes?
estàs loco, estàs en ti?
Car No estoy sino en ti, perdime
de mi mismo. Vio Que defetos,
que engaños hallaste, ò viste?
tienes zelos? Car. No, Señora,
que es razon que te eternize
el mundo, entre las que dieron
al mundo agrados sublimes,
todo en ti me agrada mas,
que nunca Venus en Cipre
fue tan hermosa. Vio. Pues, Carlos,
que pretendes, ò que pides?
Car. Despedirme dessos soles
que las alas me derriten,
para que caiga mi llanto.
Vio. Pues a morir te apercibe.
Car. De qualquiera suerte muero?
Violant. Baste.
Car. Si. Vio. Yo he de seguirte.
Car. Facil serà el alcanzarme;
que harà que a espacio camine
las cadenas de mi amor. *vase.*
Vio. Fuesse, suspiros seguidle,
agravios, ofensas, zelos,
al amor venganza pide,
si los suspiros no bastan,
mayores fuerzas embian
mis temores, y mis quexas,
ya no ay respecto que mire:
Ola, criados. *Sa un Criado.*
Criad. Señora.
Vio Id presto, llamadme a Enrique;
que importa que venga luego.
Cria. Voy por èl. *vase.*
Vio. Pues necia fuiste,
Condesa, paguen tus ojos
atrevimientos tan viles,
que quien tan facil se rinde,
razon es que los hombres no la
estimen. *vase.*

Salen el Duque, y Bernardo de Roca.

Ber. Los pies me dè a besar V. Excelencia.
Duq. Seais muy bien venido, don Bernado,
que igualais al valor vuestra prudencia,
y heroycos hechos de quien sois aguardo;
no pensè yo jamàs que tan gallardo
y lozano los años os tenian.
Ber. No quitan el valor, si canas crian,
V. Excelencia està bueno, Dios le guarde.
Duq. No es poco, perseguido de cuidados
del govierno en mis ombros tan pesados,
que deseo dexarlo con estremo.
Be. Si falta essa lealtad à esta Corona,
que se destruya facilmente temo,
amparo sois señor de Barcelona.
Duq A que venis en fin Bernardo amigo
à la Corte, que vuestras pretensiones

muy faciles estàn si son conmigo?

Bel. Suelen perderse muchas ocasiones
por no hallarse presente el que pretende;
y assi dexè a Girona, donde he dado
muestras bastantes de que me he criado,
con V. Excelencia. *Duq.* Estoy agradecido,
Bernardo à la lealtad que aveis mostrado,
siempre fiè de vos mi honor, mi vida,
y bien mostrasteis la lealtad heroyca
que tuvisteis en fin, quando à mi hija,
en lugar de la hija de los Condes,
que Dios perdone, me truxeseis luego.

Ber. Accion fue tan leal como ingeniosa,
pues sin que lo supiesse vuestra esposa,
ni criada ninguna. tuvo efecto
vuestro intento. *Du.* Sois sabio, sois discreto,
pluguiera à Dios que nunca se trocara,
pues ha causado daño semejante. *à p.*
Bernardo descansad, y mas de espacio
de lo que pretendeis, me dareis parte,
q̃ en mi tendreis quiẽ busq̃ vuestro aumẽto.

Be. Tus pies beso mil vezes. *Du.* Los criados
leales como vos, no estàn premiados
jamàs como merecen *B.* Soy tu hechura. *va.*

Duq. En mi tendreis la voluntad segura.

Sale Carlos.

Car. Para partirme espero solamente
las cartas que partirme luego quiero.

Duq. Sabe Dios quanto siento q̃ se ausente, *ap.*
mas en fin lo que importa considero,
Carlos, discreto sois, noble, y prudente,
proceded como honrado Cavallero,
bien echareis de ver tras tantos años,
lo que importa à mi honor estos engaños.
Si à Barcelona aora descubriera
el trueco de las dos. es justa cosa
de que algun malicioso presumiera,
que era invencion fingida, y cautelosa,
civiles guerras pudiera ser que huviera;
impossible es que sea vuestra esposa,
el casaros primero es bien que intente,
y daros luego estado conveniente.
Voy à cerrar las cartas. *Sale un Criado.*

Cria. La Condesa,
por V Excelencia presurosa embia.

Duq. Podrem: detener à cierta empresa?

Cri La brevedad de mi cuidado fia.

Duq. Si en esso el darla gusto le interessa,
yo voy. aqui aguardad por vida mia.

Car. Vuestro gusto es el mio.

Duq.

Duq. Voy dudoso,
pero el dissimular es muy forzoso. *Vans.*

Sale don Ramon.

D. Ra. A que aguarda mi temor
entre duda semejante?
aviendo visto en Violante
claras muestras de su amor.
Si el atreverme es valor,
quede de vna vez vencida
mi cortedad encogida,
aunque la ocasion me advierte,
que dà gloria honrosa muerte,
y infamia cobarde vida.
El modo tengo trazado
para ver si amor ordena
que ella descubra su pena,
y yo diga mi cuydado,
A su presencia he llegado,
ya el miedo al valor prefiere,
pero es bien que considere
mi amor mirando el sujeto,
que se turba el mas discreto
delante de lo que quiere.

Sale Violante.

Vio. A que aguardais penas mias,
que el dolor no publicais?
amor para que callais
buscando honrosas porfias?
Amorosas fantasias,
si la libertad perdi,
dad voces, para que assi
os procuren remediar,
pues no podeis con callar
cobrar el bien que perdi.

D. Ra. De sus quexas he advertido
que su passion es mortal,
si yo he causado su mal,
el remedio le he traido.

Vio. Conde.

D. Ra. Que me oigais os pido,
pues oì vuestra passion,
que os declareis es razon,
que si el fuego al alma toca,
no es bien que niegue la boca
lo que afirma el corazon.
Yo quiero para animaros,
señora, mostrar primero,
que en vos vivo, y por vos muero,
ya determinado à amaros.
Vuestros ojos, cielos claros,
publiquen con vos serena,
la ley à que amor condena
el mio, y vuestro cuidado.

Vio. Buen remedio aveis buscado,
don Ramon, para mi pena.

D. *R.* Las muestras que he visto en vos
suplicoos me perdoneis)
publican que me quereis,
y que ay vna alma en los dos;
no lo negueis. Vio. Bien por Dios;
de aquesta manera intento
deziros mi pensamiento;
no es vuestro aqueste papel?

Enseñasele.

D. Ra. Si señora. *Vio.* Pues en èl
dad vuestra esperanza al viento.

Arrojalo.

D. Ra. En aquesto con prudencia
darme à entender ha querido,
que de que à Isabel olvido
harà primero experiencia.

Salen el criado y el Duque.

Cri. Bien puede entrar V. Excelencia;
ya don Enrique llegò.

Duq. Mas confussion me causò
vèr en su rostro tristeza;
que me manda vuestra Alteza?

d. Ram. En fuerte ocasion entrò.

Viol. Hablaros a solas quiero,
pero no puedo empezar
sin que embieis a llamar
a vuestro hijo primero.

Duq. Ya, señora, se ha partido.

V*iol.* No avrà.

Duq. Pues sino se ha ido,
llamadle.

Viol. Y quando no estè,
seguidle. *Cria.* Si harè. *Vase.*

d. Ra. Mas confuso me despido. *Vase.*

Vio Sentaos, pues estamos solos.

Duq. Essa merced no merezco.

Vio. Sentaos, Duque, y escuchadme,
no trateis de cumplimientos,
Duque, no me aveis criado?
por ayo, y padre no os tengo?

Duq. Yo os confiesso, gran señora;
que como a mi hija os quiero.

Vio. Por la muerte de mis padres

este Condado no heredo.
Duq. Por mi natural, señora,
os obedezco, y respecto.
Vio. Defender a las mugeres
no es accion de Cavalleros?
Duq. Con el alma, y con la vida
las amparo, y las defiendo.
Vio. Sabreis vengarme de vn hõbre
con valor, y con secreto.
Duq. Serè trasunto de Aquiles,
y emulacion del silencio.
Vio. Pues, Duque, dadme palabra,
de acudir a lo que os ruego.
Duq. Por la cruz de aquesta espada
juro, señora de hazerlo.
Vio. Pues, Enrique de Cardona,
desde los años primeros
de mi edad, a vuestro hijo
hize de mi alma dueño.
Fingiò que mi fè pagaba,
y fue con la edad creciendo
de manera, que imagino
que tubo sombra de eterno.
Diòme palabra de esposo,
y confiada, di luego
la possessión de mi honor,
con que mi nobleza ofendo.
Vuestra hija fue testigo
de nuestro injusto concierto,
ella dirà la verdad.
Duq. Lo que vos me dezis creo.
Vio. Quando entendi que venia
a tratar el casamiento,
dize que se parte a Roma,
Duque, padre, que es aquesto?
No he dado ocasion ninguna
de disgustos, ni de zelos,
pues como haze de mi
tan injusto menosprecio?
Siendo vos el que obligastes
tan leal à todo el pueblo
a mi obediencia esperando,
governando todo el tiempo,
a que yo tuviesse edad:
podeis dar consentimiento
a que me lleve el honor,
y la vida vn hijo vuestro?
Quando no fuera quien soy,
quando no me diera el Cielo
la sangre que me ennoblece,
y el valor de que me precio.
El ampararme era justo
por muger, y assi os advierto
que os remito aquesta causa,
a vuestro cargo la dexo.
Hazedme justicia, Duque,
poned a mi mal remedio,
ò desdorareis aora
el blason de vuestros hechos.
Dirè a vozes, que aveis sido
complice, quando no reo,
en delito tan estraño,
y fue entre los dos concierto.
Para que yo con la pena
muera, y no aviendo heredero
os alzeis con Barcelona,
mostrando tirano imperio.
Si lagrimas no os ablandan,
en ellas vereis el fuego
que mi corazon abrasa;
dezid luego vuestro intento,
para que yo me consuele,
ò para que sin remedio
a mi calidad, a vozes
publique mi sentimiento.
No me engañeis con palabras,
vèr vuestras obras deseo,
pues en la de vuestro hijo
tan a mi costa escarmiento.
Duq. Ay confussion mas estraña? *ap.*
mudo estoy, sin alma quedo!
si dissimulo, la engaño,
si me declaro, la pierdo.
Si le digo que es mi hija,
ha de pensar que es enredo
fabricado con engaño
entre los dos, no ay consejo
que admita, confuso estoy.
Vio. No respondeis?
Duq. Enmudezco,
considerando en don Carlos
el injusto atrevimiento.
Plugiera a Dios, que a mis ojos
me le presentaran muerto,
antes que vuestro honor
fuera atrevido Teseo.
Pero lo que importa aora
es, señora, que tratemos
vuestra venganza. *Vio.* Esso pido,
mas si acaso.

Duq.

Duq. Ya os entiendo,
direis, que si arrepentido,
como prudente, y discreto,
quiere casarse, que os case.
Viol. Si, Duque.
Duq Bueno por cierto, *ap.*
buena cuenta diera à Dios,
ò mal aya amen el trueco!
sossegaos, señora mia,
que todo tendrà remedio.
Sale Carlos.
Car. Lo que puede ser colijo,
temeroso a hablaros llego.
Duq. Dissimulad: dezid, Carlos,
como imprudente aveis hecho
tal agravio a vuestra sangre,
y al honor de que me precio?
Car. En què, señor, os agravio,
en què a la condesa ofendo?
vos no sabeis? *Duq.* No sè nada,
Carlos, quien os mete en esso?
no le aveis dado palabra,
oidme, de casamiento?
Car. Si, señor, y es posible
que la cumpla.
Duq. Aqui me pierdo:
como puede ser rapaz?
estàs loco, estàs sin seso?
con tu hermana has da casarte? *ap.*
Car. Pues señor, que culpa tengo,
tu no la tienes?
Duq. Señora,
èl responde, que en efecto
no ha de casarse.
Car. Yo digo
Du. Lo que yo digo, esto es cierto.
Vio. Pues, Duque, venganza os pido,
estè en vna torre preso,
donde se vengue mi agravio.
Duq. Bien dizes, llevenle luego.
Vio. Ponedle guardas.
Duq. Pues no?
Presto vereis como os vengo.
Car. Yo pienso que has dado causa
a que aclare estos enredos:
por què me prendes?
Duq. No sè,
ni lo entiendo, ni me entiendo.
Vio. Antes que le lleven, Duque,
hablarle a solas deseo.
Duq. Aqui se descubre todo.
Vio. Carlos, advierte primero
que te lleven a la torre,
que he mandado, que en sabiendo
Barcelona tu delito,
por no mostrar que te ruego,
aunque tu quieras despues,
has de morir, vive el Cielo.
Que no ha de dezir el mundo,
que tu hiziste menosprecio
de mi, sin que te costasse
la vida el ser tan ligero:
què respondes?
Carl Dueño hermoso.
Vio. Dexa aora los requiebros,
y habla claro.
Car. Si mi padre
quiere, yo casarme quiero.
Vio. Pues no ha de querer?
Carl No sè,
diselo. *Vio.* Duque, yo creo
que entre los dos me engañais.
Duq. Como, Señora?
Viol. Què es esto?
Carlos dize, que si quieres
està a casarse dispuesto.
Duq. Esso ha dicho?
Vio. Aquesto dize.
Duq. Malicias son de su pecho.
Vio. Pues dile tu que se case,
y con aquesto saldrèmos
de dudas.
Duq. Carlos, si gustas
de casarte?
Carl. Acaba presto.
Duq. Digo, que si es gusto tuyo.
Car. Ya no sabes que le tengo.
Duq. De què, di? de no casarte,
esso dizes? yo lo creo;
ha de la guarda.
Carl. No dexas
que diga yo lo que siento?
Vio Duque, no hazeis lo que digo?
Duq. Si señora, ya le prendo:
llevadle pues.
Carl. Vive Dios,
que es marmol mi sufrimiento.
Viol. No le dexareis hablar?
Duq. No causarà mas enredos:
llevadle preso, què hazeis?

Carl. Loco voy.
Viol. Confusa quedo.

JORNADA TERCERA.

Sale Violante.

Viol. Quando, confussiones mias,
tendreis el fin que deseo?
pues tan malogradas veo
mis amantes osadias;
en el curso de los dias
puede tener esperanza
quien ha visto vna mudanza:
pero no ay gloria segura
en quien con poca ventura
sigue vn bien, que no le alcanza.

Sale Beltran.

Bel. Carlos desde su prision
te embia aqueste papel. *Daselo.*
Vio. Verè lo que dize en èl,
leerlo a solas deseo:
llama tu mientras le leo,
Beltran, a doña Isabel.
Otro papel viene dentro,
nueva confussion me causa,
vuestro padre el Duque, dize
la firma; alguna desgracia
teme el corazon turbado:
el suyo leo: Oy acaban,
Violante del alma mia,
mis altivas esperanzas.
Yo me parto donde nunca,
de tus soles que me abrasan
vea las luzes que al cielo
mas vivamente retratan.
No culpes mi ingratitud,
pues que te desengaña
este papel, que mi padre
me escrive, cuyas palabras
disculpan la que te di:
con mas veras, con mas ansias
te adoro aora que nunca,
mi padre de ti me aparta,
dèl te informa, y Dios te guarde.
Ay Cielos, mis ansias vayan
tras èl; ola. Mas ay Cielos,
dad valor a mis desgracias,
dissimulemos honor,
no me impidais con el agua
que el corazon os embia,
ojos, el vèr esta carta.
Lee. Hijo don Carlos, yo os puse
con sagaz industria, y traza
en essa torre, que tiene
vn postigo a la muralla.
Por donde podeis salir
sin que lo sientan las guardas,
para Napoles, y Roma
llevais letras de importancia.
Y algunas preciosas joyas
que os embio en essa caxa,
cavallos teneis a punto,
no ay que reparar en nada.
Bien sabeis que es impossible
casaros con vuestra hermana;
y pues vos fuisteis tan necio
que la rendistes el alma,
y ella libre se rindiò;
con aquesta ausencia larga,
vuestro daño se remedia,
y el deshonor de mi casa.
Partid luego, y escrividme
luego que llegueis a Francia;
vuestro padre el Duque: Cielos,
ya los sentidos me faltan.
Lee. Bien sabeis, que es impossible
casaros con vuestra hermana;
assi dize por què dudo,
si tambien me lo declara?
Lee. Y pues vos fuisteis tan necio,
que la entregastes el alma:
nunca entendi que la tinta
con veneno està mezclada,
hasta aora, pues que siento
los efectos en mi rabia.
Lee. Y ella libre se rindiò;
Cielos, dadme la venganza
de dos hermanos aleves,
que me ofenden, y me agravian.

Sale Isabel.

Isa. Señora, Violante mia,
que es esto? como no guardas
el decoro a tu grandeza,
y el honor que te acompaña?
Tu dàs vozes, tèn prudencia.
Vio. Como, como en pena tanta
quieres que calle la boca
quando el corazon se agravia?
Isabel. *Isa.* Señora mia.
Viol. Lloras?

Isab. Siento tu desgracia.
Vio. Mira si sientes la tuya,
pues la ausencia te amenaza?
llora que se fue don Carlos.
Isa. A traydor.
Vio. Esso me agrada,
no encubras mas tu delito;
pero pues fuiste liviana,
de ti sola forma quexas.
Isa. Què es lo que dizes? aguarda.
Vio. No has sido tu la primera
en tal delico culpada,
el mucho amor te disculpa.
Isa. No te entiendo con quien hablas?
Vio. Ya sè que a tu hermano adoras,
y que se va por tu causa;
dueño ha sido de tu honor.
Isa. Si los sentidos te faltan
con el mucho sentimiento,
darè a mi enojo templanza.
Vio. No conoces esta letra:
mirala bien, que te espantas?
Isa. Esta es de mi padre.
Vio. Espera,
esto que no importa, passa.
Lec. Bien sabeis que es imposible
casaros con vuestra hermana,
y pues vos fuistes tan necio
que le rendistes el alma,
y ella libre se rindiò;
que dizes? *Isa.* Estoy turbada;
su letra y su firma es esta?
Vio. Mereciò mi confianza
esta traycion, Isabela?
desta suerte me engañavas?
Isa. Esta es traycion.
Vio. Que bien dizes!
Isa. Engañada me maltratas:
yo a mi hermano, tal escrive
mi padre, dexa que vaya
a averiguar este enredo:
Vio. La verguenza es quien te aparta
de mi, Isabel; Isabel,
calla, no averigues nada,
sino dime vna verdad.
Isa. Con esse yelo me abrasas.
Vio. Si tanto a Carlos querias,
dime, como no escusavas
que me hablara? como diste
lugar a que te agraviara?
no tuviste muchos zelos?
Isa. Tu justificas mi causa,
si yo lo quisiera bien,
tus amores no estorvara.
Vio. Ay, Isabel, como ay hombres
que sufren, oyen, y callan,
puede ser que aya mugeres,
fuera de que te importaba
para encubrir tu delito
sufrir tus zelosas ansias.

Sale el Duque.

Duq. Manda, señora, que luego
algunos tras Carlos vayan,
que rompiendo la prision,
oy a las risas del Alva.
me han dicho, que el viento imita
sobre vn corcel, que llevaba,
animado de la espuela,
su cobardia por alas.
Siganle, y trayganle, muera,
sino se entrega, y le alcanzan,
porque no creais de mi
alguna engañosa traza.
Vio. No le siga nadie, Duque,
que no serà de importancia,
ni serà justo que goze
mas del amor de su hermana.
Vuestra lealtad agradezco,
mucho debo a vuestras canas,
los honrados Cavalleros
assi han de hazer lo que mandan
sus Reyes? tomad Enrique,
quando escriva desde Francia
Carlos, aqueste papel
que me embiò esta mañana

Daselo.

le bolved, ò entregad luego
esse decreto a las llamas.
Duq. Pues si ya sabeis, señora,
su delito, y mi desgracia,
consolaos en esta ausencia.
Vio. A mi no me digais nada,
consolad a vuestra hija.
Isa. Señor, mi deshonra ataja,
que es aquesto que has escrito?
de mi hermano enamorada
yo? desengaña a Violante,
declara aqui lo que passa.
Duq. Huvo semejante enredo?
Vio. Que aun porfias?

Isa.

Iſa. Que aun no acabas
de conocer mi verdad?
Vio. Duque, no es vueſtra eſſa carta?
Duq. Si, ſeñora.
Iſab. Pues ſi es tuya,
di, como en ella me infamas?
Du. Verdad digo en lo que eſcrivo.
Vio. Ay ſatisfacion mas clara?
Iſa. A mi me gozò mi hermano?
Duq. No, Iſabel, ſino a tu hermana,
que Violante es hija mia.
Vio. Què dizes?
Duq. De que te eſpantas?
Condeſa, vos ſois mi hija,
que por la muerte temprana
del Conde (que Dios perdone)
en el parto rindiò el alma
la Condeſa, y yo temiendo,
que ſi ſuceſsion faltaba
eſtaban ciertas las guerras.
Hize que a las dos trocara
vn criado con ſecreto,
porque caſi muerta eſtaba
la hija de la Condeſa.
Viviò, criòle en mi caſa,
ſiendo entre tantos teſtigos
impoſsibles deſtrocarlas.
Eſto es la verdad, por eſſo
eſtorvè que ſe caſara
Carlos con vos: Iſabel,
vos ſois por las luzes ſantas
Condeſa de Barcelona.
Y vos, Violante engañada,
mi hija, ved ſi quereis,
pues tan adelante paſſa
eſte daño, que lo ſepa
la Ciudad, quando ſe aguardan
en tan dificil empreſſa
diſſenſiones no eſcuſadas.
Que yo afligido de vèr
que fuy deſte daño cauſa,
me retirarè a Cardona,
que ya el govierno me canſa.
Conſultad entre las dos,
pues vueſtra amiſtad es tanta,
lo que ſe ha de hazer, que yo
no he de aconſejaros nada.
Iſa. Loca eſtoy.
Vio. Sin alma quedo.
Iſa. A tan grande novedad,
ſi he de dezir la verdad,
darle credito no puedo.
Vio. Yo que en deſdichas excedo
deſde el punto que naci
a todos, oyendo en mi,
hiſtoria tan prodigioſa,
doy credito a qualquier coſa,
como ſea contra mi.
Que otra cauſa hazer pudiera
que el Duque no me caſara,
pues ſi ambicion le incitara,
Conde a ſu hijo no hiziera?
eſta razon conſidera,
que me condena, y te abona.
Iſa. No te acierto a hablar, perdona.
Vio. Oy mi fortuna cruel
hazerte quiere, Iſabel,
Condeſa de Barcelona.
Ya determinada eſtoy,
porque en tantos pareceres,
aun no ſiendo yo quien eres,
ſubes a ſer lo que ſoy.
Oy el Eſtado te doy,
y que te caſes intento
con Carlos, porque en aumento
vaya mi nobleza aſsi,
que no quiero para mi,
mas de vn humilde Convento.
El alma ſe ha enternecido,
y los ojos han moſtrado,
no ſiento darte el Eſtado,
darte a Carlos he ſentido.
De quien mi hermano ha nacido
tiene mi terneza vana
zelos, pero es coſa llana,
que es la diſculpa baſtante,
q̃ ha mucho que ſoy ſu amante,
y poco que ſoy ſu hermana.
Iſab. Detente, no digas mas,
que enternecida, y turbada,
mas quiero ſer tu criada,
que el Eſtado que me dàs.
Pues en poſſeſsion eſtàs,
diſsimula, y tu belleza
goze el Eſtado, y grandeza:
humilde me criè ya,
mudar coſtumbre, ſerà
mudar de naturaleza.
De las dos queda excluido
Carlos, afligeſte en vano,

de ti, porque es ya tu hermano,
y de mi porque lo ha ſido;
y lo tengo tan creido,
que imagino que ofendiera
al Cielo, ſi lo quiſiera.
Vio. Impoſsibles han de ſer,
en ti el venirle a querer,
y en mi hazer que no le quiera.
En eſſo del caſamiento,
Iſabel, haràs tu guſto:
ſi a Ramon quieres, no es juſto
que contradiga tu intento.
Pero a mi, ſolo vn Covento
es quien me ha de remediar;
ya no me puedo caſar,
y viendo el Duque es forzoſa
la verguenza rigoroſa,
oy te buelvo a tu lugar.
Iſab. Señora.
Vio. No digas nada.
Iſa. Ya eſtàs conmigo cruel.
Vio. Ya eres Condeſa, Iſabel,
y yo ſoy tu humilde eſclava.
Iſa. Mas el ſervirte me agrada.
Viol. A vſar del poder empieza,
para que el mundo ſe eſpante.
Iſa. Conſidera. *Vio.* Entre delante,
pues es juſto, vueſtra Alteza.

Vanſe, y ſale Carlos de camino.

Car. Apenas he podido,
ſagrado mar, dexar eſtas arenas,
y confuſo, y corrido
me detiene la carga de mis penas,
que para tanto peſo,
mis pocas fuerzas, y valor confieſſo.
No ſintiò mi partida
Violante, pues tras mi no embiò luego;
ſi ſe muda, y me olvida;
pero en que piēſo deslumbrado, y ciego,
ſi vè que ſoy ſu hermano,
entregarà ſu amor al viento vano.
Que aun Beltran no ha venido
a darme la reſpueſta que eſperaba;
aqui ſiento ruido,
no es Beltran, aunque verle deſeaba,
encubranme eſtas peñas,
pues el cavallo dexo entre eſſas breñas.

Salen don Jayme, y don Ramon.

d. Jay. Ya hemos llegado al lugar,
donde podràn los azeros,
ſin teſtigos, ni terceros,
nueſtra cauſa averiguar.
Con razon eſtoy quexoſo
en el bien que no conſigo.
d. Ra. Siempre os tuve por amigo.
d. Ja. Fue con pecho cauteloſo.
d. Ra. Mi ſangre, y valor no ſon
para que aſsi la trateis.
d. Ja. Bien ſe mueſtra que me aveis
engañado, don Ramon:
entrambos no pretendimos
a Iſabel con juſto intento?
d. Ra. Tan honrado caſamiento
con amiſtad emprendimos.
d. Ja. No os declarò ſu intencion;
diziendo, que no os queria,
y que otra dama tenia
en vos pueſta la aficion?
No me dexaſteis la empreſa
contento, y aſſegurado,
diziendo, que erais amado
de la divina Condeſa?
d. Ram. Todo ha ſido deſſe modo,
huelgome, pues lo entendeis,
que todo lo confeſſeis,
para no engañarme en todo.
Pues quando yo como fiel
trato de mi amor conſtante,
me dize doña Violante,
que ſoy de doña Iſabel.
d. Jay. Què dizes?

d.Ra. Esto ha passado.
Car. Beltran temeroso ha sido,
y causa de aqueste ruido,
dandome el papel trocado,
diziendo, que a la Condesa
le escrivia don Ramon.
d.Ra. Don Jayme, la confussion
que tengo, el alma os confiessa.
d. Jay. Dize que os tiene casado
con ella.
d.Ra. Viven los Cielos,
que a vuestros injustos zelos
causa ninguna no he dado.
Y me pesa que atrevido,
desta suerte me saqueis
al campo, pues que sabeis
quanto he sido vuestro amigo.
Ya es forzoso que riñamos,
que el valor, y calidad,
impiden nuestra amistad.
d. Ja. Pues en buena parte estamos.
Sale Car. Si ya para reportaros
hallais en esta ocasion,
quien impida la questión,
y pueda desengañaros.
Teneos, que aqui escondido
vuestras dudas escuchè,
y vn engaño causa fue
de los enredos que ha avido.
Vos presumis, don Ramon,
que Violante os quiere bien,
quando os trata con desden:
vos estimais la aficion
de Isabel, como ignorante,
de otra causa mas fiel,
ni a vos os quiere Isabel,
ni a vos os ama Violante.
d.Ra. Bien sè de tu calidad,
y tu noble proceder,
Carlos, que debe de ser
lo que nos dizes verdad.
d. Jay. Creolo, pero declara
este enigma. *Car.* Si bolviera
a Barcelona, yo os diera
la satisfacion mas clara,
pero ya no puede ser.

Sale Beltran.

Bel. Aqui dixo que estaria,
segun es la suerte mia,
nos debimos de perder;
pero aqui està don Ramon,
y don Jayme està con èl.
Car. De mi fortuna cruel,
sujeto a la sinrazon,
voy huyendo. *Bel.* Señor mio,
si aquella ausencia sentias,
de las diligencias mias
oy tu remedio confio;
tu padre por ti me embia,
y la Condesa tambien.
d.Ra. A desengañarnos vèn
desta amorosa porfia.
Car. Este ha sido el que causò
vuestro engaño.
Belt. Assi has pagado
la buena nueva que he dado?
el temor la causa diò,
señores.
d.Ra. No digas nada,
què venganza puede ser
darte muerte? *Bel* Ofender
el valor de vuestra espada.
d.Ja Justamente se condena
quien de hombres baxos se fia.
Bel. Ha dicho muy bien Busia,
puedo yo hazer cosa buena?
Car. Por aclarar este enredo
buelvo a la Ciudad contento,
y por el dolor que intento
templar, que ausente no puedo.
Tus ojos de gloria llenos
podràn alentarme alli:
mas que he de hazer, ay de mi!
si acaso los miro agenos?
d.Ra. Vèn, Carlos, la muerte espero.
d.Jay. Quien a vn villano creyò?
Bel. El que de mi se fiò
fue muy grande majadero. *vanse.*

Salen el Duque, y Bernardo de Roca.

Duq. A todos nos previene, a todos llama,
y yo turbado lo que quiere infiero:
tu, como tan prudente Cavallero,
Bernardo, has de contar lo que ha passado.
Ber. De mi puedes estàr assegurado;

que

què teme tu lealtad? *Duq.* Vn alboroto
comun, con vn sucesso nunca oìdo;
mas para todo vengo prevenido.
En esta sala manda que esperemos
todos los nobles. *Ber.* Su intencion sabrèmos.
Duq. O hijos, quanto cuesta a vuestros padres
el teneros! ò Cielo, què dudoso
espero el fin de daño tan forzoso!
Ber. Algunos de los nobles van viniendo
confusos, hasta ver lo que les manda
la Condesa. *Duq.* Despues seràn mayores
las confussiones, miedos, y temores.
A don Carlos tambien mandò que llame,
Beltran partiò por èl. que yo ya creo
que se declare todo, aunque mi vida
acabe de desdichas perseguida.

Sale Beltran.

Bel. Mi diligencia estima, pues ha sido
causa de que don Carlos aya bueltos;
alcancèle, corriendo en el deseo
que llevê de servirte. *Duq.* Assi lo creo.
Bel. Don Ramon de Moncada con èl viene,
y don Jayme. *Ber.* El aplauso se previene.

Salen don Carlos, don Ramon, don Jayme, y toda la compañia.

Car. Ya os dixe lo que passa. *d. Ia.* El desengaño
estimo, para fin de mayor daño.
d. R. Vuestro padre està aquì. *Ca.* Dame tu mano.
Duq. Seais muy bien venidos, Cavalleros,
hablaros quiere la Condesa a todos.
d. Ra. Què puede ser? *d. Ja.* Aora lo sabrèmos.
Du. En q̃ cuydado vuestro amor me ha puesto?
Car. A ti te culpa, que la causa has dado,
a tu deseo mas que a mi cuydado.

Salen damas, y doña Isabel, y Violante.

Viol. No tienes que replicarme,
lo que te he dicho serà.
Isa. Ser tu criada querria,
mas que el honor que me dàs.
Vio. Prestadme paciencia, Cielos,
pues me prestasteis piedad,
y el Estado con la vida
en vn dia me quitais.
Duq. De la suerte que has mandado
aqui los nobles estàn.
Vio. Padre, tu cuydado estimo,
oy que lo sois se sabrà.
Duq. Haz tu gusto, que no temo
ya desventura, ni mal.
Car. Dadme vuestros pies, señora;
Vio. Don Carlos, hermano, alzad:
dissimulad, ojos mios,
encubrid el llanto. *Car.* Ya
por este amoroso nombre,
he trocado el de galan.
Hermana. *Vio.* Levanta, Carlos,
de doña Isabel seràs,
y Conde de Barcelona,
que es quanto te puedo dar.
En pago destos deseos,
y esta noble voluntad,
vna merced has de hazerme.
Car. En todo puedes mandar:
que pides? *Viol.* Que no la mirès
mientras que conmigo estàs,
que quando estè en vn Convento
tendràs

tendràs bastante lugar.
Car. Primero. *Vio.* No digas nada;
todos mi intento escuchad,
y el sucesso mas notable
que escrito hasta aora està.
El Conde de Barcelona,
que en asiento de crystal
(quedando muerto en la guerra)
goza de vna eterna paz.
A la Condesa dexò
tan afligida, y mortal,
que le diò al mundo vna hija,
y el alma a la eternidad.
A este tiempo la Duquesa
de Cardona, por causar
esta confusion, pariò
otra hija. *Duq.* Assi es verdad.
Vio. La hija de la Condesa
estaba para espirar,
y el Duque, que està presente,
como discreto, y leal,
por evitar dissensiones
civiles, puso en lugar
su hija, de la que estaba
ya sin aliento vital.
No es esto assi? *Duq.* Si, señora,
porque viendo que heredar
quisieran muchos, faltando
heredero natural,
vsè de aquella cautela,
y don Bernardo dirà
si esto es assi. *Ber.* Yo llevè
con secreto, y con lealtad
a la hija de los Condes,
y la troquè, sin que mas
que el Cielo, y yo lo supiesse.
d. Ra. No se ha visto caso igual.
d. Ja. Rara cosa! *Viol.* Cavalleros,
no os turbe la novedad,
oy he sabido el sucesso,
y no os ha de governar
quien no es legitimo dueño.
Bella Isabel, perdonad
los dias que os he quitado
el Estado que heredais:
este es vuestro asiento, y yo

Sientala en la silla.

depuesta la dignidad,
he de besaros la mano,
no os escuseis, no temais,
y pues sabeis mis desdichas,
mis ofensas remediad
en vn Convento.
Ber. Teneos:
que es aquesto, donde os vais?
ocupad, Violante hermosa,
esse asiento y governad
el Estado, que os adora.
Vio. Como, sino es mia ya?
yo no soy hija del Duque?
Ber. El trocaros es verdad;
pero viendo que viviais
luego os bolvi a destrocar.
Duq. Què dezis!
Ber. No me mandaste
que lo hiziesse! no hize mas
que conocer su salud,
y bolverla a destrocar.
Duq. Pues como no me avisaste!
Ber. Secreto, y fidelidad
guardè, y como fue forzoso
salir despues a allanar
a Girona que alterada
nos perturvaba la paz,
con tanta priessa, callè;
pero despues de llegar,
en vna carta escrivi;
quanto me mandaste està
hecho, no tengas cuydado.
Duq. Yo pensè, que era avisar
de que ya estaba Girona
quieta. *Car.* Los Cielos me dàn
remedio a los males mios.
Vio. Dulce fin en tanto mal.
Duq. Pues perdonad, mi señora,
y a Carlos la mano dad.
Car. Dexadme que humilde bese
essa nieve, esse crystal.
Vio. Dad vos la mano a Isabel,
don Ramon, y assi tendràn
con aquestas bodas juntas,
alegre fin tanto mal.
d. Ra. Dichoso soy *d. Isa.* Y yo alegre,
pues que no puedo ser mas.
Car. D. Bernardo, el premio vuestro
por mi cuenta quedarà,
y aqui tenga fin dichoso
la mentirosa verdad.

FIN.